

### AVISOS.

## A LOS SEÑORES AGENTES Y SUSCRITORES DE "EL COMERCIO"

Suplicamos á los primeros se sirvan rendir cuenta de las suscripciones á su cargo y á los segundos que aun no han cancelado sus cuentas, se sirvan hacerlo cuanto antes.

Guayaquil, Diciembre 21 de 1877.

LA ADMINISTRACION.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

No habiendo sido posible á la Empresa conseguir la segunda parte del viaje de "Miguel Strogoff, de Moscou á Irkoutsk," obra del célebre Julio Verne, que se publicaba como folletín en este periódico, se ha empezado á publicar el "Viaje al Centro de la tierra," por el mismo autor.

Tan luego que consigamos la conclusion de la obra antedicha, continuaremos su publicación interrumpida á nuestro pesar.

Guayaquil, Enero 15 de 1878.

LA EMPRESA.

## Despedida.

Cárlos Coello suplica á sus amigos le excusen la falta de despedida personal y le impartan sus órdenes á la ciudad de Ambato.

Guayaquil, Enero 10 de 1878.

## "El Porvenir."

De conformidad con el artículo 42 de los Estatutos, se convoca á los señores accionistas á Junta general para el domingo 20 del presente mes, á las doce del día, en el salón de la Casa Municipal, con el objeto de examinar el Balance y hacer los nombramientos de empleados para el presente año.

Guayaquil, Enero 17 de 1878.

El Jefeente,

PEDRO P. GOMEZ.

## "Al Comercio"

Habiendoseme perdido un check, valor de \$ 520, a cargo del Banco del Ecuador, número 4,611, brado por el señor Carlos L. Chamano, lo participo al comercio para que lo retengan, pues desde hoy queda sin ningún valor.

Guayaquil, Enero 12 de 1878.

VICENTE LUNA.

## Panadería Nacional

DE JOSE NICAÑOR VERA,

(ANTIGUA FRANCESA, CALLE DEL CORREO.)

En este establecimiento se fabrica con todo aseo y esmero y se vende a precios equitativos: Pan de diferentes tamaño y forma, Tortitas y galletas de manteca, y Pan de Soda.

Todo esquisito y sabroso, á pedir de boca.

Guayaquil, Enero 12 de 1878.

El DIRECTORIO.

N.º 284

## PROTESTA.

Como apoderado general de la Sra. D<sup>a</sup> Zoila Camba, pongo en conocimiento del público que ni pagaré ni su sucesivo ninguna cantidad de dinero, procedente de efectos de comercio ó de cualquier otra naturaleza que se haya pedido verbalmente tomado su nombre, ó por cartas y demas documentos suplantando su firma.

Autorizado además por la señora Camba perseguiré civil y criminalmente ante la policía y juzgados competentes á los autores y cómplices de estos fraudes que se perpetran abusando de la excesiva bondad de la espresada señora.

Guayaquil, 16 de Noviembre de 1877.

JOSÉ FRANCISCO LASCANO.

## Al Comercio.

Durante la ausencia del señor Darío Arcos, gerente de nuestra casa, queda encargado de ella, con los poderes suficientes, el señor doctor Vicente Luque Plata.

v.—4.

DARÍO ARCOS & C<sup>o</sup>.

n.—285.

## COMPANIA DE NAVEGACION por vapor en el Pacifico.

### MOVIMIENTO DE VAPORES EN GUAYAQUIL. ENERO DE 1878.

LLEGADAS.	
Enero 2—ILO.....	Panamá é intermedios
5—ISLAY.....	Panamá.
6—VALDIVIA.....	Callao é intermedios.
13—TRUJILLO.....	Panamá.
16—OROYA.....	Valparaiso é intermedios, Callao y Paíta.
24—BOLIVIA.....	Valparaiso é intermedios, Callao y Paíta.
28—OROYA.....	Panamá.
31—TRUJILLO.....	Valparaiso é intermedios, Callao y Paíta.

SALIDAS.	
Enero 1 <sup>o</sup> —TRUJILLO.....	para Panamá.
3—ILO.....	Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
6—ISLAY.....	Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
7—VALDIVIA.....	Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
14—TRUJILLO.....	Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
17—OROYA.....	Panamá.
24—BOLIVIA.....	Panamá.
29—OROYA.....	Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
Fbro. 1 <sup>o</sup> —TRUJILLO.....	Panamá.

Guayaquil, Enero 7 de 1878.

JORGE CHAMBERS.

A. ante.

**CALLENDARI**

**PARA EL AÑO DE 1878**

se halla de venta en esta imprenta y en las librerías de los señores Luis Abadie y A. F. La Mota, á OCHO REALES LA DOCENA.

### Aviso.

El que suscribe avisa al público que ha vendido al señor José María Kovar, una casa de su propiedad, ubicada en el pueblo del Balzar, en la suma de 350 pesos. La venta tan solo ha sido por el edificio, menos por el terreno.

Guayaquil, Enero 7 de 1878.

ANTONIO LONDEB.

## "La Previsora."

De conformidad con los estatutos, se convoca á los señores accionistas para la junta general, que tendrá lugar el domingo 27 del presente, en el almuerzo de las señoras Icaza y velez, á la una de la tarde, en punto.

Guayaquil, Enero 12 de 1878.

El DIRECTORIO.

N.º 284

## AÑO XXXVII. AÑO 1878. LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS. Indispensable en toda casa de familia.

CUENTA 37 AÑOS DE PUBLICACION ACREDITADA Y SIN RIVAL EN EL MUNDO, Y MAS DE 30,000 SUSCRITORES.

SALE EN MADRID CUATRO VECES AL MES. CADA AÑO FORMA UN HERMOSO VOLUMEN DE UNAS.

1,200 columnas gran folio de escogida y variada Lectura, contenido sobre 3,500 magníficos Grabados intercalados, de las más recientes modas, y toda clase de Labores propios de señoras. Estos grabados son ejecutados por los mejores artistas de París, Londres, Berlin y Madrid.

48 elegantes y preciosos Figuras, grabados en acero é iluminados con colores finos, reproduciendo las últimas Modas de París.

24 grandes Patronos, tanto natural, para cortes de vestidos y Dibujos para bordados con mas de 1,000 modelos de trajes, corzas, túnicas, delantales, blusas y demas confecciones, y modelos de trabajos á la aguja, crochet, etc. etc. Estos patronos alternarán con las grandes hojas de dibujos para bordados, que tanta aceptación han tenido en años anteriores, y con las piezas de música que vienen publicadas desde el año pasado.

Dibujos de tapicería iluminados con colores vivos, de caballos, ferrocarriles, Novelas escenas, etc. etc.

Formando todo UN PRECIOSO ALBUM, digno de ocupar, por su belleza, lujo y utilidad, un lugar preferente, lo mismo en el gabinete de la rica familia, que en la mesa de labor de la ménos acomodada señorita.

La empresa en su afán de hacer más interesante é indispensable al publicacion, continuará publicando, en combinacion con los SUPLEMENTOS de 4 páginas, que viene repartiendo desde el año de 1875.

SE VENDEN, PEZAS DE MÚSICA, separadas del periódico, originales de los maestros compositores mas notables de España y del extranjero, y con ellas podrán llegar á formar las señoras suscriptoras, sin desembolso alguno, un excelente album de música moderna, para piano y para piano y canto.

Precio de suscripcion por un año..... \$ 21 adelantados.

A. F. LA MOTA.

## AÑO XXII. AÑO 1878. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. PERIODICO ESPECIAL DE BELLAS ARTES.

Se publica en Madrid, cuatro veces al mes, un número de 16 páginas, conteniendo la mitad magníficos y perfectos grabados de todos los acontecimientos del mundo, tanto en política y literatura como en ciencias y bellas artes, cuya ejecución está á cargo de los primeros artistas de París, Londres, Berlin y Madrid, y la otra mitad, artículos de una vasta y profunda erudición, redactados por los más notables escritores en un estilo elevado, castizo y correcto, relativo á los mismos acontecimientos, que hacen aminorar el interés de la lectura, por lo cual figura esta publicacion entre las primeras ilustraciones de Europa.

Además se publica la CRONICA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

conteniendo al efecto con correspondientes artículos en Rusia y Turquía, que dan una relacion exacta de los acontecimientos que están ocurriendo en aquella parte de Europa y Asia.

LA SERIE DE SUPLEMENTOS Y DE GRABADOS ESPECIALES

QUE SE HAN RECALADO DESDE 1875. CONTINUARÁ PUBLICÁNDOSE DEL MISMO MODO EN 1878,

y al fin de año todo el periódico formará dos grandes volúmenes, para los cuales en Junio y Diciembre se darán los índices y portadas necesarias.

Precio de suscripcion por un año..... \$ 21 adelantados.

Los que se suscriban á uno ó varios números obtienen uno rebaja de \$ 6, pagando solo \$ 33 en lugar de \$ 42.

Se admiten suscripciones en cualquiera de estos periódicos en la Agencia Ultramarina de A. F. LA MOTA.

## Se vende

la casa de Juan Matamoros, perteneciente á sus herederos, situada en el segundo puente de la calle Nueva, tiene que venderse en un solo fondo, para tratar verse en la misma casa.

Guayaquil, Diciembre 14 de 1877.

## "El Espejo"

Periódico que se publica en Nueva York el 1<sup>o</sup> de cada mes y está exclusivamente dedicado á Ciencias, Artes, Literatura, Industria y Comercio.

Es de gran tamaño y esmerada edicion; tiene 24 páginas, primorosos grabados en sus anuncios y notables trabajos literarios en el texto.

Cada suscriptor se dará de regalo un ejemplar de la novela Novena y Tres por Victor Hugo. Precio de suscripcion por un año \$ 5-75, de esta moneda, adelantados.

A. F. LA MOTA. v.—10 n.—269.

## MEDICAMENTOS de Grimault y Ca.

La casa de GRIMAULT y C<sup>o</sup> no garantiza sino los medicamentos que llevan su firma, medicamentos recomendados por los médicos y apreciados del público desde muchos años.

Indicaremos aquí los mas empleados: Fosiato de hierro Lerax contra la clorosis y pobreza de la sangre.

Jarabe de Rabano iodado depurativo de la sangre y reparador, que tiene todas las ventajas del ACETE DE HIGADO DE BACALAO sin ninguno de sus inconvenientes.

Jarabe y Vino de quina ferruginosa tónicos y reparadores preciosos en la convalescencia de fiebres graves é intermitentes.

Jarabe de Hipofosfito de Cal específico poderoso de todas las enfermedades del pecho.

Elisir de Pepsin digestivo heroico en las enfermedades del estómago.

TODOS ESTOS PRODUCTOS, á mas de la firma GRIMAULT y C<sup>o</sup>, llevan como suplemento de garantía el sello del Gobierno francés.

Desconfiar de las falsificaciones é imitaciones sin valor médico y por lo regular dañinas.

## Abogado.

Por indisposicion de su salud se ha visto precisado á no intervenir en los negocios de buena causa que á las personas han querido confiárselas. Mas ahora que, gracias á la Providencia, le tiene bastante salud para ser el es grato ofrecer al respetable público que, aceptándolas en adelante, hará los esfuerzos posibles á fin de dejar contentos y satisfechos á los que, en calidad de demandantes y por muchos honorarios, se dignasen comparecer, que además ejercerá poderes por sí ó por medio de sustitutos que obren bajo su direccion, y que desempeñará cumplidamente, ante los tribunales de los juzgados, todos los encargos y comisiones relativos á su profesion que se le demanden dentro ó fuera de esta ciudad. Vive en la calle de San Juan, número 10.

Jose D. Elizalde. MANUEL CARRION.

## Aviso Importante DE LA PANADERIA NACIONAL

De la fecha en adelante no le es posible al que suscribe mandar el pan á domicilio, porque en nuestra república es muy difícil encontrar trabajadores que sepan cumplir con los deberes de ocupacion en el presente negocio, aunque se les pague á peso de oro, ó como ellos lo deseen.

Guayaquil, Diciembre 26 de 1877. JOSE NICAÑOR VERA. v.—4 n.—284

## Escrituras.

Por ante el que suscribe se han otorgado las siguientes:

La señora María Montero, viuda de Rodríguez, ha hipotecado una casa ubicada en la calle del Agrario de esta ciudad, por la cantidad de \$ 336, que ha recibido á título de la señora Manuela Oyarvide.

El señor Juan Heredia ha transmitido la propiedad de una casa construida en terreno municipal, situada en la calle de "Coto," á la señorita Carmen Ibarrieta.

La señora María Cruz Miranda, ha transmitido la propiedad de una noción de sitio en el punto denominado "Casa Vieja," al señor Gregorio Torres.

Así mismo, la señora Dolores Emilia Palma, ha transmitido la propiedad de todas las acciones de sitio que tenía en el punto denominado "Barranco Alto," al señor coronel Marcelino Maridueña.

El señor Braulio Quevedo, ha transmitido á la señora Susana Ampuero, la propiedad de una casa construida sobre terreno municipal, situada en la calle transversal del Colegio Seminario de esta ciudad.

Lo que se pone en conocimiento del público para las líneas legales. Guayaquil, Enero 14 de 1878.

MALDONADO DE HERRERA.

## BUENO, BONITO, BARATO.

Se vende un piano, de muy buenas voces, aunque ya usado, pero por muy bajo precio,

El que quiera comprarlo veáse con

Santiago Letich. Calle de Lúque número 51.

Guayaquil, Diciembre 14 de 1877. n.—277

EL COMERCIO.

Guayaquil, Enero 18 de 1878.

DOS DISCURSOS.

Tenemos la honra de consignar aquí dos discursos que por la alta importancia del objeto, la elevación de las ideas, la sublimidad de las imágenes y la belleza de la forma, reclaman una distinguida colocación en los periódicos del mundo civilizado.

Aprovechamos de esta plausible oportunidad para ofrecer, desde las orillas del Guayas, un tributo de admiración a las gloriosas conquistas que la inteligencia efectúa en las márgenes del Plata y en las riberas del Orinoco.

Haremos una reseña del respectivo objeto de ambos discursos, con la rapidez que exigen los estrechos límites de un periódico.

LA INDUSTRIA, esa gran síntesis de todo lo magnífico y útil para la humanidad, es el vastísimo asunto que se propone desenvolver el Sr. Zavallos, delegado de la sociedad científica argentina. Si: la industria que es el constante esfuerzo de la inteligencia para poner las leyes del universo en armonía con las necesidades humanas, y apropiarla a estas el uso de las primeras materias que ofrece la naturaleza — la industria que se propone descubrir las relaciones íntimas que existen entre el ser inteligente y todo cuanto le rodea, — la industria, esa cadena mágica que ha unido los siglos y estrechado el espacio, ella es el grandioso objeto del elocvente orador argentino.

¿Quién podrá calcular el punto hasta donde lleguen las conquistas de la industria en la indefinida duración del género humano? Ella ha unificado los estudios de observación, y ha puesto al servicio del hombre los elementos de la naturaleza. ¡Y no será posible que, después de haber penetrado los secretos del globo que habíamos, y descubierto el plan de su construcción, la industria haga de nuevo descubrimiento sintético un nuevo criterio para explorar los mundos?

La industria que surcó los mares, y puso en contacto los apartados pueblos de la tierra no llegará también a surcar los aires para acercar los apartados globos que pueblan el espacio? ¿No dilatará los dominios de la experiencia sobre esas vastas regiones para dar a la razón un sólido punto de apoyo, en lugar de las hipótesis cuya incertidumbre hace fluctuar las ciencias?

Conociendo el poderoso influjo de la industria en la prosperidad de las naciones, las Provincias Unidas del Plata han hecho de ella un lazo de unión con todos los pueblos del orbe. Para esa gran Nación no hay estranjeros. Todos son argentinos desde el

momento que llegan á ese país clásico de la hospitalidad, del pensamiento y del arte — todos gozan de los derechos civiles y políticos y de las garantías que acaso les niega el suelo donde nacieron.

Muy lejos de permitir ese Gobierno que ningún individuo tenga en inacción sus fuerzas, esponiéndose á los rigores de la escasez de la miseria, desplega su filantropía y su patriotismo promoviendo el bienestar individual en armonía con el desarrollo de la industria nacional. Conciliar esas dos ventajas solo es fácil á pueblos tan adelantados como el argentino, cuyo ilustrado presidente, el doctor Avellaneda, se expresa de esta manera:

LOS ARGENTINOS QUEREMOS QUE DE TODAS PARTES NOS VENGAN HOMBRES, PUES NINGUNO ES INUTIL CUANDO SE SABE DESTINARLO CONVENIENTEMENTE. ELLOS NOS TRAEN EL CONTINGENTE DE SU INTELIGENCIA Y DE SUS BRAZOS, DE ESOS DOS PODERES QUE PUESTOS EN ACTIVIDAD CONSTITUYEN LAGRAN PALANCA DEL PROGRESO DE LOS PUEBLOS.

Estas remarcables palabras encierran una profunda sabiduría. No se circunscribe la Nación Argentina dentro del círculo de sus propios elementos de prosperidad, sino que dilata su esfera de acción industrial llevando á su seno la inteligencia y los brazos de los distintos puntos del mundo, para elevarse progresivamente á mayor altura, al apogeo de la grandeza.

Y en efecto, á esa política espansiva que aumenta prodigiosamente el número de ciudadanos argentinos, se debe el estado floriente de ese venturoso país y la esplendidez de su capital, la hermosa y opulenta Buenos Aires.

Transportémonos de allí á Caracas, en alas del pensamiento, para contemplar el raudal vuelo de la inteligencia venezolana, de la cual es un destello el brillante discurso de señor Aguirre. Este distinguido orador da un testimonio elocuente del alto grado de cultura intelectual de aquel dichoso país, foco de la libertad y de la luz, cuna del valor y del génio, personificados en el grande hombre, á quien la historia proclama como el primero de los próceres sudamericanos.

Un discurso consagrado á la memoria del inmortal Bolívar, y elavorado por un talento espléndido y erudito, no puede menos que ser la epopeya de nuestra independencia, y la apoteosis del héroe cuya frente cifó la corona de las glorias.

Al reproducir tan bellos discursos, que son por sí solos la mejor apología de la República Argentina y de Venezuela, parece que se pusieran frente á frente esos dos grandes pue-

blos, émulos de la civilización y de las glorias sud-americanas. Colocados en los polos de nuestras costas atlánticas, son los dos centinelas de la libertad y del progreso, que dan el alerta á las naciones vecinas; son los géminos tutelares que puestos en atalaya les señalan, en los horizontes del porvenir, sus altos é imprescriptibles destinos.

Después de tributar un justo homenaje á esas dos ilustres naciones, consignamos los magníficos discursos de que hacemos referencia.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL DR. ESTANISLAO S. ZEBALLOS delegado de la "Sociedad científica argentina"

EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCION

DE LOS PREMIOS OBTENIDOS EN FILADELFA

POR LOS EXPOSITORES ARGENTINOS.

CELEBRADO EN EL TEATRO DE COLON,

EL 24 DE OCTUBRE DE 1877.

SEÑORAS Y SEÑORES:

La Sociedad Científica Argentina de que tengo el alto honor de ser secretario, me ha confiado la agradable tarea de presentar los votos de congratulación con que acompaña al país, á los Poderes Públicos y á los expositores premiados, en este acto cuya importancia habéis sabido valorar mercedamente cooperando á su esplendor y solemnidad.

La Sociedad que represento; se felicita de haber sido especialmente invitada á compartir la edificante tarea que nos congrega, porque ella ha consagrado sus primeros esfuerzos á estimular la industria nacional.

En 1875 y 1876 se celebraron en Buenos Aires dos Exposiciones Científicas e Industriales; la última en el mismo edificio de este teatro.

Fiestas costeadas por el caudal propio de la Sociedad Científica Argentina, presentan un aspecto modesto y sencillo; pero no por eso menos eficaces é impulsoras.

A la vez, la Sociedad á realizado una serie de visitas á nuestros establecimientos industriales, dándonos á conocer por medio de memorias descriptivas y debates luminosos. Así, señores, las primeras muestras distribuidas en Buenos Aires, como premio á la inteligencia en sus aplicaciones á la industria manufacturera, llevan el sello de la Sociedad Científica Argentina, grabado sobre discos de plata y de oro.

Veí ahí ligeramente indicados, los vínculos que existen entre la institución que tengo la honra de representar y la Industria Nacional.

Pero ¿qué es la Industria, señoras y señores? ¿De dónde viene? ¿A dónde va?

Una fuerza invisible lo fecunda todo en los imperios exuberantes de la Naturaleza. El organismo que muere, alimenta al organismo que nace ó vigoriza al que languidece.

La roca que se desprende y desmenua, forma la tierra aluvial, que amamanta las raíces de la yerba, impulsa la sabia trepadora y da sabor al fruto sazonado. (Aplausos.)

La tempestad que llenaba los espacios, entre relámpagos que ciegan y ardores que espantan, purifica la atmósfera que respira, y extingue la sed impetuosa, que raga los áridos pedregales de la madre tierra. (Aplausos.)

—Y sin embargo, es antiguo islandés, murmuraba entre dientes.

Y el profesor Lidenbrock debía ser competente en ello, porque, si bien es verdad que no hablaba correctamente las dos mil lenguas y los cuatro mil idiomas usados en toda la superficie del globo, poseía una buena parte de ellos, y con razón se lo consideraba como un verdadero poliglota.

Al encontrarse, pues, con la dificultad que le ofrecía aquella especie de logogrifo, iba ya á entregarse á uno de los arranques propios de su carácter impetuoso, y prevaleció su esencia violenta, cuando dieron las dos en el rollo de la chimenea.

En aquel mismo instante, Marta abrió la puerta diciendo:

—La sopa está en la mesa.

—¿Y así habló la sopa, gritó mi tío, y quien la ha hecho y los que la comen.

Marta se escabulló; yo la seguí volando, y sin saber como, me encontré en el comedor sentado en mi sitio de costumbre; aguardé algunos momentos al profesor, pero envano; el profesor no pareció, siendo, esta que yo sepa, la primera vez que dejaba de acudir puntualmente á la hora solemne de la comida; y qué comidita una sopa de perejil, una tortilla de jamón con aceitunas y nuez moscada, una lonja de vaca con compota de ciruelas, y para postre langostinos en dulce, todo ello acompañado con excelente vino del Mosela.

Tal era la comida que iba á perderse mi tío por causa de aquel papelucho; yo sin embargo, me creí en el deber, sin calidad de buen sobrino, de comer por él y por mí, y á femia que lo hiciera concienzudamente.

—¿Cosa más extraña! decía la buena Mar-

Tal es el bosquejo de la vida en el reino luminoso de lo creado.

Así también, señores, en el teatro inenarrable de la Industria, allá en los bárbaros tiempos de la infancia humana, como en este siglo en que lo maravilloso es lo natural, florece entre las capas de la atmósfera terrestre, como el espíritu de Dios sobre las aguas, el alma del hombre que lo inflama y vivifica todo. (Aplausos.)

Y entonces repito qué es la Industria. Es la victoria del alma sobre las fuerzas y los elementos de la Naturaleza bruta.

Es la Creación humana que se levanta sobre el gigantesco pedestal de la Creación divina. (Aplausos prolongados.)

¿De dónde viene?

Interroguemos á los tiempos. Con la aparición del hombre, se va á surgir débil y vacilante, pero con derrotero cierto.

¿Habréis visto el angosto arroyo que nace en las quebradas de la sierra, y que, estrechado por colosales murallas de granito, serpentea sofocado y fuga al valle, ensanchando su cauce paso á paso, tributario primero del riachuelo, luego del río, mezclando al fin de su torrada sus aguas dulces á las amargas aguas del Océano?

No de otra manera, señores, nace y se estiende, débil tributaria de la Sociedad, la inagotable arteria de la Industria. (Aplausos.)

Los que tenemos la abnegación suficiente para emplear nuestros ojos en escarbar la tierra, buscando rastros de las primitivas civilizaciones, estamos habituados á sorprender los monumentos de la primera industria en el teatro de la vida de los primeros hombres; de los hombres de la lamura y de la seiva, de los que escudaban su hogar en las cuevas, guardaba las bestias, y cubrían sus carnes flageladas por la intemperie con la piel de las fieras sauguiíferas. (Aplausos.)

En aquel escenario mudo, que se descubre en el seno de la tierra, se palpa mejor que en ninguna otra parte la solidaridad que existe entre la Industria y la existencia del hombre.

Así, en la templada latitud de Buenos Aires, como en los páramos helados de Noruega, la Industria de los hombres primitivos ostentan los mismos caracteres.

Las armas y utensilios de nuestros araucanos de cinco siglos atrás, parecen salidos en los talleres del hombre cavernario, del hombre que existía hace mas de veinte mil años, á tres mil leguas de allí.

—Sorprendente analogía, señores, á través del tiempo y del espacio!

Es que en todas las zonas y en todas las épocas resplandee el espíritu del hombre, como inextinguible lumínar. (Aplausos.)

¿Cuál es entonces el origen de la Industria?

Buscado, señores, en el origen de la humanidad.

Desde que el hombre sintió su alma atorada por el fuego del divino amor, de cuyas estelas se eleva el espíritu, desde que lo creó como ídolo de paz quemándose sobre las llamas de la vida, primera sustraba los impulsos del salvaje y lo subyugaba con lazo de ternura, desde que la piedad filial bendijo á Dios y alzó su altar sobre la tierra, en fin, señores, desde que el hombre extendió su imperio sobre el haz del planeta, se siente el hervidero febril de la Industria, en todas las latitudes y bajo todos los cielos, como la inmensa antorcha de la especie humana. (Nutridos aplausos.)

—¿A dónde va?

Pensad en vosotros mismos, señores, y vereis con alegría á donde va la Industria, en alas del espíritu mortal.

Mirad!...

Colosales figuras desconocidas, cuya potente voz infunde pavor, corren se atrapan, se confunden aquí, se separan allá en vértigo indescriptible, como si un monstruo de fuego abrasara sus entrañas.

¿Qué inmensa agitación es esa, que turba la magestuosa soledad de los océanos, que espanta al condor en su imperio de nieve y baja á horadar el rebelde corazón de la mon-

ta; esta es la primera vez que no reo á mi amor sentado á la mesa.

—¡Parece increíble!

—Esto presagia algún grave suceso, añadió la anciana sirvienta meneando la cabeza.

En mi concepto, aquello no presagaba más sino una escasa dejatura cuando ni tú supiera que le había depasado sin comida.

Ya estaba yo engullendo el último langostino cuando una voz atronadora vino á sacarme de las delirios voluptuosas de los postres: un solo salto me bastó para salvar la distancia que mediaba entre el comedor y el escritorio de mi tío.

—Evidentemente es rónico, decía el profesor arrugando las cejas; pero aquí hay un secreto que yo he de descubrir de lo contrario...

Una nueca violeta acabó su pensamiento.

—¡Sentátese ahí, añadió señalándome la mesa con el puño, y escriba.

Al momento cumplí lo que me prevenía.

—Abora voy á dictarte una por una las letras del alfabeto que corresponden á ciertos caracteres islandeses; ya veremos lo que resulta; pero por San Miguel guardátele bien de equivocarse!

El tío comienza á dictar y yo á escribir, poniendo en ello mis cinco sentidos; cada letra que él pronunciaba, quedó escrita en el papel, y todas juntas formaron la incomprendible serie de palabras que van á continuación.

m.rulls caruci siccde  
spissun autici siccde

FOLLETIN.

VIAJE

AL CENTRO DE LA TIERRA

POR

JULIO VERNE.

—Los caracteres! ¿Quien te ha hablado de caracteres, desgraciado Axel! Aquí no se trata de eso; tú no dices nada, has tomado ese libro por un impreso? Pero no hay tal, ¡es un libro que es un manuscrito y un manuscrito rónico!...

—Si, rónico! ahora quieras tal vez que te explique esa palabra?

—Me guardaré muy bien, replicó con el acento de un hombre herido en su amor propio; pero ni tú continúas hablando ni yo y mejor, y me instruyó á mi pesar, en cosas que yo no tenía empeño en saber.

—Los rúnicos eran caracteres de escritura, usados en otro tiempo en Islandia, y según la tradición, fueron inventados por el mismo Odín! Pero acércate aquí, ¡mira y admira estos tipos que han salido de la mano de un Dios!

Confieso que, al sabiendo que significan que á prostrarme, dando así una respuesta que á mi juicio debía ser tan grata á los dioses como á los reyes, porque tiene la ventaja de no causarnos el menor embargo, cuando inopinadamente vino á dar otro giro á la con-

versación; no me acuerdo pergamino asomó primero por entre las hojas del libro, se deslizó despues y cayó al suelo.

Me tío se prescribió sobre aquel objeto con un anhelo feal de adivinar, si se considera que un documento antiguo encerrado tal vez desde tiempo inmemorial en un libro viejo, no podía menos de tener á sus ojos un gran valor.

—¿Qué es esto? exclamó.

Y al mismo tiempo desplegaba cuidadosamente sobre su mesa un pedazo de pergamino que tenía cinco pulgadas de largo por tres de ancho, en el cual se extendían, formando líneas transversales, unos caracteres enigmáticos, laberínticos y bien, pudéramos decir mágicos.

He aquí su carácter exacto: tengo empeño en dar á conocer estos signos extraños, porque ellos fueron los que impulsaron al profesor Lidenbrock y á su sobrino á emprender la expedición mas extravagante que registran los anales del siglo XIX.

El profesor estuvo contemplando durante algunos instantes aquella serie de caracteres; y luego, quitándose los anteojos, exclamó:

—Es rónico, no cabe duda; estos tipos son enteramente idénticos á los del manuscrito de Snorre Turleson! Pero... qué querán decir...

Como esto de rónico me parecía á mi una invención de los satíros, para emborazar á las gentes sencillas, no me dió embargo que mi tío me correspondiera una palabra; al menos que pasara al ver el movimiento de sus dedos que comenzaban á agitarse violentamente.

taña f... Son el vapor y las máquinas, señores, remedio volcánico de organismos vitales, que se lanzan, que vuelan a cambiar la faz del mundo y a derramar el bienestar entre los hombres, llevando a la cabeza del convoy universal las banderas desplegadas de la Industria. (Aplausos prolongados.)

Y el espíritu humano no se conforma todavía. Los mares separan un Continente de otro Continente, las distancias alejan un taller de otro taller; y la pasmosa rapidez de la comunicación eléctrica parece al hombre en su ardor de iniciativa una comunicación tardía. Esperad!...

Bajo el sol fecundante de la Libertad, la inteligencia adquiere una expansión insuperable.

Allí, en el Norte de nuestra América queda, cubierta millones de hombres libres celebran una Exposición Universal.

Had dado su última palabra. Se escucha claramente, da la vuelta al mundo y se oye como algarazas de ciclopes, que asombra y aturde en todas partes.

Más que una Exposición Universal, aquella ha sido el mayor de los triunfos alcanzados por el ingenio humano.

La grandiosa maravilla de la ciencia y el laureo inmodesto de aquella justa, consisten, señores, en la supresión de la distancia y de los océanos para la débil voz humana. (Aplausos.)

¿Dijera que en este momento se oye en Londres o en los Andes mi discurso, que un público benigno se digna aplaudirme y que vosotros podéis escuchar esos aplausos como si partieran del recinto de este mismo teatro ¿me creerías?

Imaginas que mi débil voz puede dominar las ráfagas estridentes del pámpero o el concierto abrumador de los océanos?

¿No! Pues bien! Señores: Creed!...

Creed a los Estados-Unidos del Norte, que acaban de conmover el mundo queriendo a la Naturaleza el divino secreto que delata en el mismo telegrama entre los derroteros en la universal jornada del progreso. (Prolongados aplausos.)

Y cuál es la idea radiante que inspira estas hazañas?

La victoria por los siglos de los siglos imperecedera, esa conquista sublime entre las obras descolantes del ingenio humano, ha sido alcanzada bajo las banderas transformadoras y tutelares de la Industria. (Aplausos.)

¡Gloria, señores, a los fabricantes de la felicidad de los hombres y dominadores de la Naturaleza bruta!

¡Instituid Argentinos!

Vencedores en las arenas de Washington! Llegad con la cabeza alta y la faz radiante de alegría! (Aplausos.)

Vuestra blanca túnica no destila la gora de sangre del hermano acuchillado.

Vuestra campaña comienza y vence bajo los auspicios y las bendiciones del Cielo.

Vais a enjugar las lágrimas de los que sufren, a aplacar el hambre a los desvalidos, a enriquecer a los que perseveran en la peregrinación del trabajo, a facilitar el bienestar a los que economizan, y a congratular a los que os reciben y brindan sus entrañas fecundas. (Aplausos.)

Reojad las palmas que habeis rega! Volved al noble yunque y al resplandor rojizo de las fraguas, contemplad la América del Sud, este pequeño mundo hoy día, el gran mundo de los siglos venideros. (Aplausos.)

En ella tiene su asiento la Nacionalidad Argentina, que os reclama el concurso de una labor perseverante, para descolgar grande entre los grandes pueblos de este siglo, el siglo de la transmisión de la voz de un niño a través del ámbito tempestuoso del Océano. (Aplausos.)

Contemplad este escenario, prólogo en los dones naturales.

Allá, montañas enyas crestas disputan sus reinos a las nubes y cuyos senos acavos esconden tesoros incalculables.

—Por consiguiente, estoy dispuesto a creer, proseguió mi tío, que alguno de los poseedores del libro será el que habrá trazado estos caracteres misteriosos que se ven en el papel; pero ¿quién diablos podría ser este? Habí puestu su nombre en alguna hoja del manuscrito.

—Y diciendo esto, se levantó los galas, cogió una lente de gran aumento y examinó escrupulosamente las primeras páginas del libro. Al dorso de la segunda, es decir, a la vuelta de la falsa portada, descubrió una especie de borron que halló la simple vista tenía la apariencia de un manuscrito de tinta; pero que mirándolo de cerca y con atención, presentaba algunos caracteres muy borrados. Mi tío comprendió que allí estaba el punto interesante, como si dijéramos el *quid* de la dificultad; examinó, hasta desojarse, el borron, y con el auxilio de su lente, logró por fin reconocer los siguientes signos o caracteres rúnicos que legó sin titubear:

—Anne Sakussennim eslamón con aire de triunfo: esto es mi nombre y un nombre islamón por mi futura; y el de un sabio del siglo diez y seis de las colecciones alquimistas.

—Yo miraba a mi tío con cierta admiración, y él se apresuraba, prologando como Acteón, en decir: Loh, Loh, Esheloso, eran los verdaderos, los únicos sabios de su época; ellos hicieron descubrimientos que causan nuestra admiración. ¿Por qué este Sakussennim no ha de haber escrito algo que incomprendible criptograma alguna invención sorprendente? Así debe ser, y así es.

Y la imaginación del profesor se exaltaba al calor de esta hipótesis.

—Si duda, me atreví yo a responder; mas

Aquí, bajo climas variados, las llanuras, la tierra aluvial, en cuyo regazo se fecundan las simientes de las latitudes australes, las plantas gigantescas y las audaces trepadoras de la zona tropical. (Aplausos.)

En este medio se agita el Puerto Argentino, contemplando alborozado los típicos fulgores de sesenta años de anarquía, que mueren entre las sombras fugitivas de pasado.

Señores: perseveren en el programa civilizador del porvenir.

Industriales! Apresurados a accechar sus glorias! Que el sol que nos alumbrá retempla vuestro aliento! Es el claro sol de la paz y la esperanza!...

En el campo de Marte, en el seno de la moderna Babilonia, se batiran en breve los legionarios del progreso universal.

Industriales: Vestid las laureadas armaduras y creed de nuevo a la jornada, acudidos al Pabellón inmaculado de la Nacionalidad Argentina: (Aplausos y aclamaciones prolongadas.)

SIMON BOLIVAR.

EL ESPIRITU DE DIOS Y LA LIBERTAD.

(Discurso pronunciado por A. Rivera Aguñávil, en el certamen literario promovido por la Academia de Ciencias Sociales y de Bellas Letras de Caracas.)

SEÑORES.

El objeto que nos congrega es nuevo, y nuestro presidente merece aplausos por la patriótica iniciativa que este reconocimiento patetico. No ya los disparos de la artillería, ni los gualardetes del pueblo, ni las luminarias de la gratitud deben constituir la única ovación al memorable patriota del inmort Bolívar. Los tiempos exigen otras solemnidades, la civilización reclama otras ofrendas y la patria, que quiere eterna, porque es madre, pide para su hijo primogénito: cuantas joyas posea la familia, todo, para que luzca en el día que le consagra. La Sociedad de Ciencias lo ha comprendido, e interpretado tan noble sentimiento, ha dado cita a nuestros ingenios para que vengam a cantar en el aniversario de Bolívar sus gloriosas hazañas. Así celebraban los griegos las fiestas de su nación, como los romanos, sus imitadores, la fecha en que se declaró a Augusto padre de la patria. Feliz inspiración, señores, la que reúne en este momento cuando hay presido en nuestra Sociedad, para tributar el homenaje solemne al hombre que nos inspira y guía. Nada falta. La Patria, que preside el concurso; aquí, las ilustres potencias, que se nos como si dijéramos Cólumbus, que sus guerreros para rendir homenaje a su huérfano fundador; las ciencias manifiestan sus doctores para que inclinen la frente al genio de América; los ministros de la religión, y van a contemplar en secreto, reconocimiento al Enviado de Dios; nuestros poetas, adiegan en llamas y soñando raudales de atronada, herética en incensarios de oro los perfumes de su palabra, que se eleva en concreto y por la evidencia unida de los penosos y se levanta a la oratoria por la grandiosidad del objeto que celebraba la juventud, al grado en su ser o los misterios del porvenir, asiste para anticipar el día de su reverencia futura al herse de las edades; y nuestro sexo, el otro, el otro a la voz del sentimiento y pronto a la. Uniración que lo conmueve, se digna también acompañarnos.

Ya lo veis: todo es aquí grande. Solo el orador es pequeño. Mas no me desalienta que, en medio de este magnífico cuadro con sus líneas y matices, como su brillo y sus inquietudes, que deslumbramento y magisteral congruencia, que los doctores de la patria, en el juego de una sombra que, abriendo en proporción el confueto, contrasta a la espectralidad haciendo mas sobresalientes los colores.

Así se explica mi presencia en esta tribuna, que, solo en acatamiento al deber, me

—Por consiguiente, estoy dispuesto a creer, proseguió mi tío, que alguno de los poseedores del libro será el que habrá trazado estos caracteres misteriosos que se ven en el papel; pero ¿quién diablos podría ser este? Habí puestu su nombre en alguna hoja del manuscrito.

—Y diciendo esto, se levantó los galas, cogió una lente de gran aumento y examinó escrupulosamente las primeras páginas del libro. Al dorso de la segunda, es decir, a la vuelta de la falsa portada, descubrió una especie de borron que halló la simple vista tenía la apariencia de un manuscrito de tinta; pero que mirándolo de cerca y con atención, presentaba algunos caracteres muy borrados. Mi tío comprendió que allí estaba el punto interesante, como si dijéramos el *quid* de la dificultad; examinó, hasta desojarse, el borron, y con el auxilio de su lente, logró por fin reconocer los siguientes signos o caracteres rúnicos que legó sin titubear:

—Anne Sakussennim eslamón con aire de triunfo: esto es mi nombre y un nombre islamón por mi futura; y el de un sabio del siglo diez y seis de las colecciones alquimistas.

—Yo miraba a mi tío con cierta admiración, y él se apresuraba, prologando como Acteón, en decir: Loh, Loh, Esheloso, eran los verdaderos, los únicos sabios de su época; ellos hicieron descubrimientos que causan nuestra admiración. ¿Por qué este Sakussennim no ha de haber escrito algo que incomprendible criptograma alguna invención sorprendente? Así debe ser, y así es.

Y la imaginación del profesor se exaltaba al calor de esta hipótesis.

—Si duda, me atreví yo a responder; mas

hubiera atrevido a ocupar. Muy sabio señor Presidente, he aquí mi tomo:

Donde está el Espíritu de Dios, allí hay Libertad.

No olvidis que he solicitado la ciencia de los hombres para elegir el tema de este discurso. Siguiendo mis inclinaciones, he bebido en la fuente bíblica, que es inagotable por eterna y pura como santa. Ese pensamiento que me propingo desenvolver pertenece al hijo de Tarso, al convertido de los caminos públicos de Damasco, al apóstol San Pablo.

Tiene dos faces: una religiosa y otra política. La primera es fundamental, revela el amor infinito y forma la piedra angular de la civilización moderna. Pasad revista a la historia del género humano: en las épocas que precedieron al triunfo de la cruz, y bien pocas palabras que no esté envuelto en labregos y barbarie. El niño no tiene padre, el padre desconoce al hijo, la mujer carece de personalidad, la familia no es sustantivo y los pueblos son rebaños: solo latezaca es poder. La sociedad vive sin fueros, el derecho sin sanción, la fe pública sin garantías, los intereses generales sin guarda y las naciones diestras: triunfa Satanás. El respeto al hombre es una burla, la propiedad privilegio, la esclavitud principio, la espada razón, título la conquista y prebendado el despojo: reinan las tinieblas.

La Roma militar de la República y el esarismo romano del imperio, declararon para sí la tutela universal de los pueblos, establecen los consules e invisten a sus generales de facultades omnímodas para llevar órdenes de un extremo al otro de la tierra. Los filósofos disentan, formulam códigos los sabios y hasta crean algunas escuelas sus doctrinas. Pero la filosofía fabrica sobre arena y el edificio se desploma; arrojan los sabios en mal terreno la simiente y las espigas la aboga. En los pocos que quedan, de las que, por el contenido germinativo de su fruto, agravan el mástax y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alianzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, grandes comercios, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legiónaria, y hasagallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colofitas de la antiección sin freno y en aquel mundo, que algunos llaman de las tinieblas, por el de la violencia. Debia desaparecer, y al sonar su hora se derumbó con estrépito por la ley providencial de la regeneración.

El universo moral es aquel instante, sintiendo quebrarse el eje de sus movimientos, como sucede al físico en sus grandes cataclismos, se sobrecogió de espanto por el choque; mas, recuperada la calma y vuelta la serenidad de la reflexion, los sagrados ruidos del instinto le obligaron a escuchar la voz misteriosa que partía de la mas pobre de sus colonias, traída en alas del viento por el Señor de las naciones. De repente emudecieron las silbas; la fuerza trémula, la espada que, al César fuera y las tinieblas recan. Y pasará para siempre, porque el Espíritu de Dios, coligado en el cefo de la humanidad el sol de la redención, ilumina todos los horizontes y franquea todas las aventuras. Ved aquí, señores, el gran milagro de la historia consumado en la plenitud de los tiempos por el Salvador de los hombres!

El Espíritu de Dios es el oráculo divino que enseña toda verdad. Por eso, donde él reside, el amor es ley, la conciencia tribunal, la fuerza fuerza, la virtud derecho y la inteligencia diosura. El Espíritu de Dios, suprimo regulador de las acciones humanas, ha inspirado el catálogo asombroso de adelantamientos morales que se cuentan entre las glorias de los pueblos civilizados del orbe. Porque no a los esfuerzos de la inteligencia, pobre y flaca, sino al cumplimiento de los dogmas revelados, debe el mundo los pro-

que interés podía tener este sabio en ocultar de este modo algun descubrimiento maravilloso.

—Qué interés acaso lo sé yo! No obró Galileo de la misma manera respecto al planeta Saturno! Por lo demas, ya venreis como he de poseer el secreto de este documento, y no comereé ni dormirme hasta haber dado con él.

—Dios nos asista, dije yo por mis adentros.

—Ni tú tampoco, Axel, proseguió mi tío.

—Diabli, pensé yo entonces; fortuna ha sido para mí el haber omitido por los dos.

—Y aun me acordó mi tío, es preciso saber en qué lengua está escrito este zergífico, lo cual no debe ser difícil.

Al oír esto, levante rápidamente la cabeza y mi tío continuó su solloquio de esta manera:

—Nada más fácil: en este documento hay ciento treinta y dos letras, de las cuales 79 son consonantes y las cincuenta y tres restantes vocales; es así que las palabras de las lenguas meridionales se forman poco más o menos con arreglo a esta proporción, mientras que los idiomas del Norte solo influyenmente mas raras en consonantes, luego se trata de una lengua del meridional.

La deducción no podía ser más justa. —Pero ¿qué lengua será esta!

—He aquí el terreno donde yo esperaba ver a mi sabio tío para aclarar su ciencia, no obstante de que reconocía en el analizador profundo.

—Este Sakussennim, proseguió era un hombre instruido; por consiguiente, me lo escribir en su idioma nativo, debía haberlo con preferencia en la lengua que estaba mas en

pregos modernos que mas lo ennoblecen.

El miendo inspira compasion, y se levantan palmios para abrigarlo; el niño nace en la miseria, y sobran madres que velen su cuna; degradada la ignorancia a los desheredados de la suerte, y los poderes públicos decretan su instrucción; hay ojos con lágrimas y corazones de duelo, pues allí corren manos de piedad que enlagan, santas palabras que alientan y dádivas que favorecen.

Los huérfanos tienen amparo, el arremetimiento piscina, la pobreza bienaventuranzas, el dolor consuelos y la virtud coronas. Examinad ahora la obra del Espíritu de Dios en contraste con la obra de la historia de los hombres, y decidme si el poder que ha realizado tan portentosas maravillas no es el que provee el alimento de las aves con la misma amorosa paternidad que a la descendencia de los reyes! Jeserito, señores, ha pronunciado la última frase de las ciencias sociales. El amor es la palabra final, la resolución absoluta de todos los problemas morales del género humano. El amor, la gran palabra de Jesús, contiene en síntesis perfecta, los secretos del progreso espiritual en la historia de los siglos; y si él no hubiera revelado otra doctrina, ni añadido mas evangelios a su carácter, aquella sola palabra, infinita como la eternidad y poderosa como su autor, hubiera sido suficiente para declarar amada la tierra. El espíritu del amor puede ser otro que el ángel de los consejos de Dios.

Qué es la libertad? La libertad en absoluto es el derecho para hacer el bien. Existe en el hombre la libertad moral, que, como don inmediato de Dios, forma parte de su personalidad sagrada; tiene por santuario la conciencia, y como que impone deberes, constituye al individuo soberano. Esta libertad no permanece estacionaria, sino que se eleva en la misma progresion en que el hombre mejora su espíritu y sentimientos; de aquí resulta que, siendo activa, abre campo para abarcando nuevos grados en la escala que crecen los deberes. En este sentido la libertad nunca es la del hombre civilizado; y es nula y negativa la del salvaje. Según la hermosa expresión de De Maistre, es libremente esclavo es primero, al paso que el segundo, sin otro estímulo que el demonio de los apetitos, lleva en el alma el tormento de cadenas invisibles, y lastima su corazón la letra repugnante del envilecimiento en que yace. Al lado de la libertad civil se colaba naturalmente la libertad política. Esta última es producto de las luchas, es hija de la actividad social, es el resultado, respecto al cuerpo de conquistas que logran los pueblos por medio del sacrificio, y que conservan por la práctica de sus virtudes. La libertad política es, por consiguiente, histórica. De aquí nace este culto apasionado que le tributan las naciones en los altares de su gloria. Y a esto punto deseaba llegar para colocaros frente a frente de Bolívar.

Ya sabéis lo que era esta América que en los tres siglos de la servidumbre: constante esclavo de una madre sin entrañas. Porque así se comportaba la metrópoli de aquellos siglos, el mundo, respecto de nuestra raza, hasta los mas triviales principios de humanidad y decoro. Notémoslo en este momento, porque es digno de que se grabe. La península española, tradicionalmente indulga y espléndidamente caballerosa, rompía los acaales de su historia, contradiciendo las prendas civiles de su adole, al tratarse de sus dominios de América. Nuestro oro y cuantas riquezas posee este suelo, embriutezando las altas regiones de la monarquía, transformaron aquel país en plaza de mercaderes y a nuestros padres en vil encomienda. Los reyes conquistadores jamás dedicaron ni una sola palabra a la cuestión administrativa de sus vastos dominios. No cesaron combatiendo, ni dieron estímulo al trabajo, ni favorecieron la enseñanza, ni vinculo a los intereses, ni mejoraron a los colonos. Pero, qué digo! por toda prevision, como si la América fuera un inmenso lazareto, ordenaron su aislamiento del mundo. Fueron mas alla: juz-

—Por consiguiente, estoy dispuesto a creer, proseguió mi tío, que alguno de los poseedores del libro será el que habrá trazado estos caracteres misteriosos que se ven en el papel; pero ¿quién diablos podría ser este? Habí puestu su nombre en alguna hoja del manuscrito.

—Y diciendo esto, se levantó los galas, cogió una lente de gran aumento y examinó escrupulosamente las primeras páginas del libro. Al dorso de la segunda, es decir, a la vuelta de la falsa portada, descubrió una especie de borron que halló la simple vista tenía la apariencia de un manuscrito de tinta; pero que mirándolo de cerca y con atención, presentaba algunos caracteres muy borrados. Mi tío comprendió que allí estaba el punto interesante, como si dijéramos el *quid* de la dificultad; examinó, hasta desojarse, el borron, y con el auxilio de su lente, logró por fin reconocer los siguientes signos o caracteres rúnicos que legó sin titubear:

—Anne Sakussennim eslamón con aire de triunfo: esto es mi nombre y un nombre islamón por mi futura; y el de un sabio del siglo diez y seis de las colecciones alquimistas.

—Yo miraba a mi tío con cierta admiración, y él se apresuraba, prologando como Acteón, en decir: Loh, Loh, Esheloso, eran los verdaderos, los únicos sabios de su época; ellos hicieron descubrimientos que causan nuestra admiración. ¿Por qué este Sakussennim no ha de haber escrito algo que incomprendible criptograma alguna invención sorprendente? Así debe ser, y así es.

Y la imaginación del profesor se exaltaba al calor de esta hipótesis.

—Si duda, me atreví yo a responder; mas

hubiera atrevido a ocupar. Muy sabio señor Presidente, he aquí mi tomo:

Donde está el Espíritu de Dios, allí hay Libertad.

No olvidis que he solicitado la ciencia de los hombres para elegir el tema de este discurso. Siguiendo mis inclinaciones, he bebido en la fuente bíblica, que es inagotable por eterna y pura como santa. Ese pensamiento que me propingo desenvolver pertenece al hijo de Tarso, al convertido de los caminos públicos de Damasco, al apóstol San Pablo.

Tiene dos faces: una religiosa y otra política. La primera es fundamental, revela el amor infinito y forma la piedra angular de la civilización moderna. Pasad revista a la historia del género humano: en las épocas que precedieron al triunfo de la cruz, y bien pocas palabras que no esté envuelto en labregos y barbarie. El niño no tiene padre, el padre desconoce al hijo, la mujer carece de personalidad, la familia no es sustantivo y los pueblos son rebaños: solo latezaca es poder. La sociedad vive sin fueros, el derecho sin sanción, la fe pública sin garantías, los intereses generales sin guarda y las naciones diestras: triunfa Satanás. El respeto al hombre es una burla, la propiedad privilegio, la esclavitud principio, la espada razón, título la conquista y prebendado el despojo: reinan las tinieblas.

La Roma militar de la República y el esarismo romano del imperio, declararon para sí la tutela universal de los pueblos, establecen los consules e invisten a sus generales de facultades omnímodas para llevar órdenes de un extremo al otro de la tierra. Los filósofos disentan, formulam códigos los sabios y hasta crean algunas escuelas sus doctrinas. Pero la filosofía fabrica sobre arena y el edificio se desploma; arrojan los sabios en mal terreno la simiente y las espigas la aboga. En los pocos que quedan, de las que, por el contenido germinativo de su fruto, agravan el mástax y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alianzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, grandes comercios, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legiónaria, y hasagallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colofitas de la antiección sin freno y en aquel mundo, que algunos llaman de las tinieblas, por el de la violencia. Debia desaparecer, y al sonar su hora se derumbó con estrépito por la ley providencial de la regeneración.

El universo moral es aquel instante, sintiendo quebrarse el eje de sus movimientos, como sucede al físico en sus grandes cataclismos, se sobrecogió de espanto por el choque; mas, recuperada la calma y vuelta la serenidad de la reflexion, los sagrados ruidos del instinto le obligaron a escuchar la voz misteriosa que partía de la mas pobre de sus colonias, traída en alas del viento por el Señor de las naciones. De repente emudecieron las silbas; la fuerza trémula, la espada que, al César fuera y las tinieblas recan. Y pasará para siempre, porque el Espíritu de Dios, coligado en el cefo de la humanidad el sol de la redención, ilumina todos los horizontes y franquea todas las aventuras. Ved aquí, señores, el gran milagro de la historia consumado en la plenitud de los tiempos por el Salvador de los hombres!

El Espíritu de Dios es el oráculo divino que enseña toda verdad. Por eso, donde él reside, el amor es ley, la conciencia tribunal, la fuerza fuerza, la virtud derecho y la inteligencia diosura. El Espíritu de Dios, suprimo regulador de las acciones humanas, ha inspirado el catálogo asombroso de adelantamientos morales que se cuentan entre las glorias de los pueblos civilizados del orbe. Porque no a los esfuerzos de la inteligencia, pobre y flaca, sino al cumplimiento de los dogmas revelados, debe el mundo los pro-

(Continuará.)

gándolos del todo incapaces, se nos negó el derecho de regímenes por leyes, debiendo ver nuestros códigos en la disciplina del virey o en la vara infamante de los capitanes generales. Eramos para España semejantes a aquel joven que menciona el Evangelio, poseído de un espíritu mudo; pueblos sin pañales y espíritus sin porvenir. La América agonizaba en la abyección de la servidumbre, y la España con su tiranía retardaba la obra de la Providencia. Pero debo decirlo en alto: yo no vengo en esta ocasión solamente a recordar los viejos marciales mementos a nuestros padres para que eviten rencores que enflaquecen, odios que dividen y pasiones que disuelven. Si he traído a cuenta esas memorias, es como quien apela a la experiencia, fuente de sabiduría, y escuela de enseñanzas. Y por otra razón: la España de hoy no es la España de ayer, pues que media una distancia inconmensurable entre el Felipe II de la monarquía y el Emilio Castelar de la República. La España republicana del siglo diecinueve no está reconciliando la patria de nuestros ascendientes con todos los progresos del mundo moderno y las santas aspiraciones de la democracia universal. Pero Bolívar tuvo que luchar con aquellos tiempos, y luchó; se propuso redimir el continente, y los cielos de América cantan su gloria, corriendo a cargo de los siglos la eterna apoteosis de su nombre.

Veille allí: en gallardo en la actitud, envuelta la cabeza en resplandores, cargada la frente de milagros y blandiendo la espada de los portentos. Escuchad! aquellos labios pronunciaban una palabra extraña y a su voz se han conmovido los Andes: «sea la libertad, sea la libertad!» Ved aquí el prólogo de aquella lírica con sus ayes, cantos y héroe de leyenda! Bolívar preside. No tiene soldados, pero es su voz Cadmo y brotan de la tierra al trueno de su voz; escasas son las armas, pero en las combinaciones de su táctica el parque del enemigo entra como condición de sus movimientos; su caja de guerra está vacía, pero la sobriedad inaudita, de que da ejemplo, anima sus milicias y limita los deseos. Y hay más: como si tantas complicaciones no fueran suficientes para preocupar el ánimo y aventajar al contrario, la misma naturaleza con el desastre de 1812 apura los rigores de la suerte amesentando masas ignorantes y sustrayéndole auxilios poderosos. Pero así y todo, sin tropas regulares, pobre de armas, limitados mandamientos y reducido de escuadras, cumpliendo su taller de gigante, sobrepasa la atmósfera de las contradicciones, y de pie sobre el monte de la evolución, refrenda sus juramentos a la libertad y su independencia a la América. ¡Qué hombre! ¿y qué destino!

Habla, y a la manera que Oros III de Nápotes saca de las profundidades de su títira a Pompeyo y Hércules, así su cecidida palabra, penetrando el corazón de la patria, resuscita el entusiasmo, aviva la fe y procura soldados a su causa. Nada resiste a su voz: la naturaleza la había comunicado la fuerza incontestable del destino. Bolívar poseía el don de lenguas y el nimen sagrado de los profetas. Trágica como a de Oros, Sófoles y Eurípides, la musa inagotable de su pensamiento, rebosa sus frentes al sol, exclama en el alma de sus compatriotas aquellas emociones profundas q' arrebataron a Ricarte en San Mateo a oscipir su nombre a los reflejos de un incendio, y al ejército testigo de aquel suceso extraordinario, a mirar pasmado cómo suben al cielo, entre el humo de la detonación y los templores de la catástrofe, sin almas de los héroes.

Cómo descuelan en el sus prendas marciales! Naturaleza de torbellino y aguilón por la sorprendente rapidez del vuelo, si concebido con prontitud, ejecutaba sin tardanza. Acción multifaria, cetera como la saeta que va extendida como los espacios que domina y volve como los movimientos del rayo, recorria zonas y traspasaba cordilleras para anunciar triunfos y libertar naciones. La España lo sabe: Bolívar nunca dormía sin bajo las alas de la victoria. Constante y altivo en sus desvelos, rehizo el encargo que recibió de la Providencia, sosteniendo con la santa ambición de construir en la América el imperio de la República, y queriendo muchas veces adelantando la hora, precipitar el tiempo, hubo de sufrir, en ocasiones memorables, serios descalabros y golpes sensibles. Pero dada aprovechaban a la España. No era solamente el génio de Bolívar su formidable conductor; era la idea de la independencia, la idea de la libertad y los derechos de un mundo que tenían en el su primer soldado. Para contrarrestar el fuego de la idea, mal aconsejados los tiranos, hacían hervir las cárceles con el propósito de no dar tregua al oficio del verdugo. Dolerosas hecatombes llegaban a las nubes y ríos de sangre empapaban el suelo. Insensatos!... «Se acaba con un hombre, con dos, con un millón, pero no se acaba con una verdad. Cuando se hiere o hiere en su propia sangre, cuando se hiere una verdad, brota la luz». ¡Por eso, cuando Bolívar se retiró de Caracas, mediando aquel largo de tiempo que presentó su retorno en Cartagena, la expedición de los Cayos y la salvaje carnicería del fuerte de Barcelona, la historia cuenta el rasgo más brillante de su vida militar. A orillas del magistoso Orinoco, y bajo la espesa sombra de sus bosques amigos, armó su tienda de campaña, aborrio en la gravedad de los acontecimientos. Rendido el cuerpo a la fatiga y reclina la cabeza, entregóse a un sueño pasajero que hicieron delicioso el rumor de las aguas y el columpio de las palmeras. En aquel instante, el génio protector de la América, destrozando los cabellos y velado el semblante, habló a su oído entre sùllores y lágrimas, sentidas frases de dolor. La frente del guerrero quedó nublada; era que el ángel le argüía con la tónica ensangrentada de la patria, con su dinámica en sus ruinas. Así hablaba, cuando

el rostro de Bolívar, iluminado de improviso y viudo presente lo futuro, descubren nuevos horizontes y señalan derroteros a sus huestes invencibles; era que había tomado cuenta a la victoria, puesto sello a otros pactos y declarado para sí el principado de la gloria. Transfigurado de esta manera, pronuncia un nombre misterioso y despierta. Allí va, hundiendo el aire en su brulón de guerra, devorando el alma las distancias, y empujando sus escudadores por entre el cielo. Llega y triunfa. El sueño del Orinoco produjo a Boyaca.

«¿Qué diré de su perseverancia, virtud eminente en aquel grandioso espíritu? que los reveses la inflaman, el obstáculo la enardece y, semejante al rayo de la nube, brilla más magnífica en las horas de tempestad. Araure, Carabobo, Bombón, compareced ante este congreso de la posteridad y decidnos si nos es cierto que, en medio del estruendo de nuestros montes y sobre las olas de fuego que abrasaron vuestros campos, yo estaba allí Bolívar, como una de esas maravillosas visiones que pinta Ezequiel, vertiendo sobre la cabeza de los enemigos la copa de vino del furor del cielo, y acordando a sus tercios con la terrible magestad de los resplandores que lanzaba.

Cambiad, señores, de escenario y contemplad en traje de ciudadano, ocupado asientu de honor en el banquete de la patria! Yo no hay esclavos; la América es libre; el mundo saluda el advenimiento de Colombia.

Colombia! la que nació entre un bosque de laureles! la que tuvo por apoxo la victoria; la que sirvieron de tronco los Andes; la que alzaba la cabeza hastas las nubes y bababa sus pies en los mares. Colombia! murmura el Orinoco en sus corrientes; Colombia! repite el Furza en sus cascadas; y Colombia! clama el Guayaquil en sus riberas, y cómo ha dejado de existir! Yo no lo diré. Es un secreto que la historia guarda; es una página que martiriza el corazón.

Destrozada la bandera de Colombia, la paz ha sido problema, la guerra presupuestos de ambición, la diplomacia contratos humillantes, la libertad promesa mentirosa y la anarquía estado permanente. Rota la bandera de Colombia y proclamadas independientes sus secciones, todo ha sido pequeño entre nosotros, menos la demencia y los furores. Venezuela dispara; Nueva Granada se detiene; el Ecuador se hunde; y todas tres, por haber preferido a la conservación de una nacionalidad grande la culpable idolatría de sus fúnestos caudillos. Hé aquí, señores, el ambiente que llevamos en la frente; hé aquí la parálisis del progreso sudamericano; hé aquí las ligaduras que impiden por mas de medio siglo que circule con facilidad y ventajas ese torrente de vida social que se filtra por indolencia y perdemos por imprevision. El caudillaje, señores, ha sido para la América latina lo que las serpientes del escultor de Rodas o el famoso grupo de Laocoon; circulas de horror que encadenan y furiosos reptiles que oprimen. El caudillaje es una extravagancia. Y el mundo corre, los tronos se derriban, los pueblos entran en consejo y este siglo, abiertamente revolucionario, inicia en todas partes algún progreso. Solo para la antigua Colombia lo presente es infanilo y el porvenir sombrío. ¿Que nos correspondiere! Despertar!!

Amigos y señores de la Sociedad de Ciencias y Bellas Letras, tomad a vuestro cargo esta idea salvadora; que las naciones de Sud-América realicen la confederación del continente! solo de este modo aseguráramos la vida exterior con honra y la interior en paz. Procurad a vuestro Instituto la gloria de exponer una política grande, política de expansión, inteligentemente previsora y de resultados eminentes! Tornemos a Colombia, si no por la estructura, a la menos por el pensamiento! Para llegar allá, ningún obstáculo. Fuerzas que abundan, pueblos que quieren, prensa que brilla y el mundo que aguarda. Bolívar os inspire! Bolívar en su testamento escribió la última palabra de las ciencias políticas: libertad. Bolívar al despedirse de la familia americana, pronunció la palabra de su bienestar y progreso: UNION.

VARIEDADES.

INFLUENCIAS METEOROLOGICAS

EN LA VEGETACION.

(Conclusion.)

No solo estos principios teóricos de Du Breuil son de una reconocida e infalible exactitud, sino que el mismo Duhanel en su Memoria, que se halla entre las de la Academia Real de las Ciencias de 1729, ya fué el primero que comprobó todo lo que dejamos dicho, y oportuno será que de ella demos una sucinta idea. Despues de haber observado que el gran móvil de la vegetacion era el tiempo de lluvia, pues es constantemente cierto que en él las plantas crecen mas en ocho dias que en un mes de sequedad; y despues de haber explicado la causa de este fenómeno, que atribuye a la necesidad continua que tienen de alimento nuevo, para reemplazar la savia que pierden por la transpiracion y mantener el equilibrio entre los fluidos y los sólidos, se detiene exponiendo algunas conjeturas sobre el hecho constante y seguro de que para el vigor de las plantas no se necesita otra cosa mas que el tiempo vario, cubierto

y borrascoso; y al fin lo explica de esta manera. La vida de los animales depende de la sucesiva dilatacion y contraccion de corazon, cuyo movimiento alternativo dá a los fluidos la fuerza necesaria para penetrar hasta los canales mas pequeños y distintos. La misma causa parece obra en las plantas, puesto que viven y se nutren como los animales; y así, aunque en ellas aquel movimiento sea menos regular y uniforme, es preciso que de algun modo lo haya, y que sea producido por la refraccion y condensacion del aire que reciben por sus tráqueas, que nos descubrió el célebre Malpighi. Este aire, pues, anima la savia, del mismo modo que en nuestros cuerpos hace con el sangre; y así cuando se enraece, empuja la savia hacia donde encuentra menos resistencia, y cuando se condensa la obliga a ocupar los espacios que habia dejado.

Por tanto, una rarefaccion y condensacion constante del aire, como son causa de que las plantas se mantengan en un mismo estado, y de que el movimiento de la savia se haga pausado y lento, no es útil para su acrecentamiento y vigor, al contrario, sucediendo reciprocamente la rarefaccion y condensacion, la savia, animada por aquel movimiento que le resulta, se atenúa y se prepara mejor para alimentar las plantas, lo cual se experimenta en los tiempos varios, cubiertos y tempestuosos.

De estos principios, que no han puesto en duda los autores modernos, deduce Malpighi algunas reglas para la práctica, las cuales se reducen principalmente a que en los calores grandes del estio deben regarse las plantas al anocheecer, para que, durante la frescura y condensacion de la noche pase la savia de la cortesa esponjosa de las raíces a los vasos de la planta; que al contrario, en el otio debe regarse por la madrugada, porque en esta hora se conserva todavia la frescura necesaria para dar paso a la savia, y podria ser el riesgo perjudicial por las noches a causa de ser ya estas largas y bastante frescas; y que los riegos nunca son tan provechosos como en los tiempos que anuncian tempestades.

Finalmente, el fuego tiene mas afinidad con el agua que con el aire, y aun mas que con la mayor parte de las materias combustibles.

En todos los climas, hay fuego bastante para producir la evaporacion.

Los vapores visibles son mas ligeros que los invisibles, como el aire.

Fuera de esto es indudable que así como el agua disuelve la sal, lo cual se verifica a proporcion del calor con que se halla, así el aire disuelve el agua en mas ó menos cantidad a proporcion del mayor ó menor calor que contiene.

El aire, que espasee con grande abundancia los elementos fecundos que absorbe insensiblemente la tierra, cuando está bien revuelto, dividida y triturada, estan necesarios los de los vegetales como a los animales, los que sin su presencia no pueden nacer, medrar ni vivir.

El célebre Newton pensaba que, ademas del aire, las plantas absorbian las particulas del fuego y de la luz, así como meteoros de una manera activa, poderosa e imprescindible en la vegetacion que la Divina Providencia nos dispensa para colmarlos de beneficios, si sabemos aprovecharnos de ellos.

BALBINO CORTES.

REMITIDOS.

ACLARACION OPORTUNA.

Los términos un tanto embosados en que se halla concebido el artículo *Una falsificacion*, publicado en el número 282 de *El Comercio* y la marcada intencion que en él se nota de dañarme, me pone en el deber, en defensa de mi reputacion, aclarar los hechos tales como pasaron y como consta ya del sumario respectivo.

Es cierto que el cheque presentado al Banco por Juan Tercio y suscrito por José Joaquin Bohoque, fué entregado por mí a dicho Tercio para que lo hiciese efectivo; pero es cierto tambien, que dicho cheque lo recibí de Jesus Maria Letamendia, en mi establecimiento de comercio del Morro y a presencia de varias personas conocidas y respetables, que por casualidad y por fortuna mia, se hallaban allí en ese momento.

Este hecho que se halla plenamente comprobado en autos y que justifica hasta la evidencia la ninguna injerencia culpable que pudieran mis gratuitos enemigos presumir contra mí, lo pongo en conocimiento del publico para que suspenda su fallo hasta la resolucion definitiva del asunto.

José Luis de la Torre.

18. *Viernes.*—La Cátedra de San Pedro en Roma, y Santa Prisca virgen y mártir, [Batalla de Miarica, 1835.]

LUSA LLESA.

19. *Sábado.*—San Canuto rey, San Mario y San Jerónimo mártires.

20. *Domingo.*—29 despues de la Epifanía.—El Dulce Nombre de Jesus, San Fabian y San Sebastian, mártires.

21. *Lunes.*—Santa Inés virgen, San Frutoso y San Agurio, mártires.

Nos parece una medida muy acertada, la de rellenar con cascajo las calles de la ciudad, porque de esta manera se evitara seguramente el desarrollo de enfermedades que vendrian a ser el azote y la ruina de Guayaquil.

Pero tambien haremos una observacion muy justa a este respecto, y es que el relleno no solo debe extenderse a las principales calles de la ciudad, sino principalmente y con preferencia a aquellas que nunca han sido compuestas y que por tanto son verdaderos pantanos, causa principal de donde nace todo género de males. Y si no observese, cuales son las calles ó barrios en que abundan mas las enfermedades, y se verá que son aquellas en que jamás la mano del hombre las ha tocado para su composicion.

Y quienes son los que sufren constantemente las consecuencias de esos inmensos lodazales?

Quiénes las victimas de esos receptáculos de inmundicias?

Las personas mas pobres, las menos acomodadas, en una palabra, la indigencia misma, es la que de continuo se vé atacada y agobiada por las enfermedades.

Hay familias, de familias que casi siempre tienen uno ó dos enfermos que curar, y para esto, no tienen las mas veces como atender a los gastos que exige una curacion. Y despues de grandes sacrificios han podido con trabajo volverle la salud al paciente; pero y qué han reportado con esto? nada diremos nosotros, pero que despues de 15 ó 30 dias de convalecencia, vuelve el enfermo a recaer y gravemente, y entónces ya no hay recurso alguno, porque estos quedaron agotados en la primera enfermedad. Y todo esto debido a qué es? al estado actual de nuestras calles. Así, pues, por deber y aun por humanidad, deben atenderse con preferencia en el relleno, la parte de la poblacion que mas la necesita, en bien de la clase desvalida. Algo se debe hacer pues por aliviar al menesteroso!!

¿Ha nombrado ya la sociedad médica, el facultativo, que debe hacer su visita diaria al Rastro, para examinar las reases que se benefician para el consumo de la poblacion?

Creemos que este nombramiento debe hacerse sin pérdida de tiempo por su gran importancia, como lo indica la misma sociedad, en su nota que contesta al señor Jefe General de Policia, inserta en el periódico *Los Andes*. Ciertamente que con esta medida, se hace un positivo servicio a Guayaquil, evitando inmensos males, con el referido reconocimiento.

El estimable señor doctor Francisco Cúmpos, desde el día de ayer, se ha hecho cargo de la secretaría de la Gobernacion.

Llamamos la atencion de la policia, sobre la fetidez que despiden esos rineros de basura, que se hallan al pié del muro del malecon. La policia debe vijilar y castigar severamente a los que arrojan inmundicias en ese lugar. De esto resulta el descrédito de Guayaquil y el desarrollo de muchas enfermedades.

El alumbrado sigue de día en día peor. Las calles de la ciudad permanecen a oscuras.

No hay remedio para esta mal? La contrata de alumbrado no impone una multa a la Empresa, cuando esta no dé buen alumbrado?

Se impone dicha multa? La municipalidad no encuentra un medio eficaz, para hacer que la ciudad esté bien alumbrada?

El día de ayer, no fue tan fuerte como los anteriores. Hemos tenido dos bonitas noches, tan claras y frescas como las del florido Mayo. Ojalá continúe así el tiempo.